

CRISIS, CAPITALES Y RECURSOS: CRÓNICAS DE LA DIFERENCIA. RESEÑA DE *TODO LO QUE ENTRÓ EN CRISIS*

CRISES, CAPITALS AND RESOURCES: CHRONICLES OF THE DIFFERENCE. A REVIEW OF *TODO LO QUE ENTRÓ EN CRISIS*

CRISES, CAPITAUX ET RESSOURCES : CHRONIQUES DE LA DIFFÉRENCE. COMPTE RENDU DE *TODO LO QUE ENTRÓ EN CRISIS*

Violeta Garrido 
Universidad de Granada
violetagarrido@ugr.es

Fecha de recepción: 05/06/2023

Fecha de aceptación: 22/06/2023

DOI: <https://doi.org/10.30827/tn.v6i2.28367>

[Moreno Pestaña, José Luis y Jorge Costa Delgado (coords.). *Todo lo que entró en crisis. Escenas de clase y crisis económica, cultural y social*. Madrid, Akal, 2023]

Resumen: En *Todo lo que entró en crisis* José Luis Moreno Pestaña y Jorge Costa Delgado agrupan a una gran cantidad de sociólogos e investigadores con distintas trayectorias y enfoques metodológicos cuyo denominador común es haber realizado entrevistas a perfiles afectados y fragilizados por las diferentes crisis sociales y económicas que se han sucedido desde 2008. Inspirándose en *La miseria del mundo* de Pierre Bourdieu, pero también confrontándola en lo referente al concepto de capital que la caracteriza, este libro ofrece una objetivada imagen de conjunto de la crisis como proceso social multifactorial y complejo que pone en cuestión los mecanismos tradicionales de la reproducción social. Las clases trabajadoras, las clases medias y

la población migrante se encuentran retratadas en sus páginas como realidades dinámicas con estrategias específicas de afrontamiento de la crisis y con perspectivas disímiles de superación de las dificultades.

Palabras clave: crisis; clase social; sociología; entrevistas; capital; recurso; mercado de trabajo

Abstract: In *Todo lo que entró en crisis* José Luis Moreno Pestaña and Jorge Costa Delgado bring together a large number of sociologists and researchers with different backgrounds and methodological approaches whose common denominator is to have conducted interviews with profiles affected and weakened by the various social and economic crises that have occurred since 2008. Drawing inspiration from Pierre Bourdieu's *The Weight of the World*, but also confronting it with regard to the concept of capital that characterizes it, this book offers an objectified overall picture of the crisis as a multifactorial and complex social process that calls into question the traditional mechanisms of social reproduction. The working classes, the middle classes and the migrant population are portrayed in its pages as dynamic realities with specific strategies for confronting the crisis and with dissimilar perspectives for overcoming the difficulties.

Keywords: Crisis; Social class; Sociology; Interviews; Capital; Resource; Labor market

Résumé: Dans *Todo lo que entró en crisis*, José Luis Moreno Pestaña et Jorge Costa Delgado réunissent un grand nombre de sociologues et de chercheurs aux parcours et aux approches méthodologiques variés, dont le dénominateur commun est d'avoir mené des entretiens avec des profils affectés et fragilisés par les différentes crises sociales et économiques survenues depuis 2008. S'inspirant de *La Misère du monde* de Pierre Bourdieu, mais la confrontant aussi au concept de capital qui la caractérise, cet ouvrage propose une vision d'ensemble objectivée de la crise comme processus social multifactoriel et complexe qui remet en cause les mécanismes traditionnels de la reproduction sociale. Les classes populaires, les classes moyennes et les populations migrantes y sont présentées comme des réalités dynamiques, dotées de stratégies spécifiques pour faire face à la crise et de perspectives dissemblables pour en surmonter les difficultés.

Mots-clés : crise ; classe sociale ; sociologie ; entretiens ; capital ; ressource ; marché du travail.

Este libro se presenta como un homenaje, pero afortunadamente es algo más que eso. Hace justo 30 años Pierre Bourdieu coordinó una exitosa obra colectiva titulada *La Misère du monde*, donde un nutrido equipo de sociólogos realizó una serie de entrevistas a diferentes sectores sociales en posiciones objetivamente y subjetivamente desfavorables. Como nos advierten sus coordinadores, *Todo lo que entró en crisis* utiliza el modelo de entrevistas que singularizó entonces a aquel texto, si bien, al margen de eso, es testigo de una gran pluralidad metodológica respecto a los enfoques adoptados. Al fin y al cabo, quienes escriben no conforman una escuela y evalúan la herencia de la sociología bourdieusiana de manera muy dispar, por eso la labor de coordinación de este libro descuella especialmente cuando se atiende a los resultados que ofrece: consigue unificar bajo un marco común las disímiles perspectivas teóricas y categoriales que cada autor o autora emplea en su correspondiente capítulo. Al final lo que se obtiene es una valiosa imagen de conjunto. Cabe precisar que todos los autores y autoras del volumen han participado en la discusión de los capítulos de carácter general o introductorio que anteceden a las entrevistas, con los cuales se persigue enhebrar el sentido de cada entrevista particular con las demás para poder destacar vínculos inexistentes o inapreciables a primera vista, cuando los trabajos concretos estaban desconectados los unos de los otros. Es esta una decisión original que revela un gran esfuerzo de composición “de ida y vuelta”. En lo que, desde luego, existe una afinidad total es precisamente en el uso de la entrevista cualitativa, como se ha dicho, pero por razones inmanentes al propio procedimiento: la entrevista cualitativa permite comunicar realidades distorsionadas o ignoradas por el razonamiento estadístico, aunque ello no quiere decir que los datos recolectados de esa manera se presenten ante el lector o lectora en forma pura, sin mediaciones. Toda organización del material empírico implica una interpretación, pero es justamente ahí donde radica, me parece, la fuerza clarificadora de la obra. Una vez hechas estas apreciaciones de naturaleza prologal, se hace más evidente que el objetivo fundamental de la obra que nos ocupa no es otro que el de reconstruir las experiencias generadas en diversos planos con la crisis de 2008, representativa, entre otras cosas, de los límites estructurales del denominado “keynesianismo de precio de activos”, derivado de la financiarización creciente de la vida económica.

Puede decirse que esa crisis sistémica inauguró un mundo, el nuestro, que vive ya en crisis permanente, por lo que no carece de interés proponerse la tarea de ofrecer explicaciones convincentes y rigurosas de la objetivación de la crisis como proceso social, sobre todo teniendo en cuenta que muchas de las conclusiones - que de ahí se deriven

seguirán demostrándose válidas en la actualidad¹. En otras palabras: las escenas de precariedad que se relatan en las páginas de este libro de reciente publicación no nos pueden resultar ajenas sino que son, en efecto, trágicamente cercanas, pues de hecho el universo social que ha emergido tras la pandemia no ha hecho más que profundizar en alguno de sus aspectos o incluso ha anunciado otros nuevos (el racismo, la brecha ecológica, el problema de la vivienda, etc.). En tales aspectos subyace la idea compartida de que, como bien definen Moreno Pestaña y Costa Delgado, la crisis es una coyuntura en la que se ponen en cuestión, por ineficaces, algunos de los mecanismos esenciales de la reproducción social. Adicionalmente, lo que los autores pretenden es respetar tanto la vivencia subjetiva de los individuos que se vieron envueltos en dicha crisis como las lógicas específicas que poseyó cada una de las capas que la conformaron como un todo. De ese modo tal vez sea posible ampliar los estrechos márgenes del campo académico y acercar las cuestiones tratadas al ámbito de la deliberación ciudadana, impidiendo que la materia de estudio se convierta en patrimonio exclusivo de los expertos. Así pues, el libro se estructura en tres partes claramente diferenciadas, cada una de ellas centrada en un tipo de sujeto distinto: la clase trabajadora, la clase media y la población inmigrante. Estos tres sectores representan el grueso de las “víctimas” de la crisis, siendo la clase trabajadora y la población con marcas étnicas quienes representan lo que Bourdieu denominaba la “gran miseria”, mientras que las frustraciones de la clase media enfrentada a contextos de crisis se pueden conceptualizar a través de la noción de “miseria de posición”. En la introducción, los coordinadores explican la miseria de posición como “el sufrimiento experimentado por aquellas personas que ocupan posiciones subordinadas en lugares relativamente privilegiados de la estructura social” (Moreno Pestaña y Costa Delgado 11). La gran miseria es fácilmente reconocible en las estadísticas, pero la miseria de posición, que también puede relacionarse con la idea de las posiciones contradictorias de clase que estudió Olin Wright, requiere de un acercamiento más cualitativo.

En la primera parte, dedicada a la clase trabajadora autóctona, encontramos historias marcadas por la depauperación y la degradación de las condiciones laborales, que se traducen en una mayor tasa de explotación. A ella se ha llegado a través de un cruento proceso de lucha de clases que se ha extendido durante años y que se ha cebado especialmente con el sindicalismo. El capítulo de Luis Enrique Alonso, Fernández Rodríguez e Ibáñez Rojo es ilustrativo de las estrategias de acoso sostenido que han tenido que enfrentar los sindicalistas que querían hacer valer sus derechos en los centros de trabajo. Por otro lado, el neoliberalismo se ha identificado sin duda con la

1 Las entrevistas se llevaron a cabo hace poco, entre 2018 y 2020.

pérdida de derechos y de poder adquisitivo de los trabajadores, pero también y sobre todo con la introducción de obstáculos que dificultan de modo creciente la capacidad de reproducción física de la fuerza de trabajo. Lo que esto quiere decir es que los cuerpos obreros se agotan físicamente en mayor medida por estar sometidos a un trabajo prolongado. En un contexto así, el acceso al trabajo autónomo o la familia representan espacios paliativos, aunque profundamente problemáticos. Casassas y Martínez-Cava muestran que una mayor autonomía en el proceso de trabajo se traduce las más de las veces en un aumento de la autoexplotación, con consecuencias similares a las que genera el trabajo asalariado. La familia, por su parte, dota de recursos de supervivencia a perfiles enormemente fragilizados, pero la estructura patriarcal en la que aquella se sustenta acaba condenando a las mujeres a una extenuante doble jornada. El segundo bloque agrupa a sectores bastante diferentes, pero unidos por su mayor capacidad de resistencia a la crisis. Aquí, el concepto de clase media hace referencia al conjunto de personas que no vieron seriamente amenazada su situación económica, aunque existiera empobrecimiento. Ello pudo deberse a que contaban con ahorros o con propiedades, pero también a que tenían recursos sociales y culturales que los amparaban. Es propio de las clases medias insistir en la importancia de las credenciales educativas, lo que suele ir unido a una profunda creencia en la ideología meritocrática que legitima su posición social. Sin embargo, su politización se caracteriza normalmente por construirse sobre un horizonte estrictamente individualista, pese a que el capítulo de Cabello, por ejemplo, presenta una excepción: los entrevistados exigen respuestas a las instituciones. Finalmente, la parte dedicada a los efectos que introducen las marcas étnicas en los grupos revela rápidamente que aquellos se relacionan con un aumento de la vulnerabilidad en la posición social. La reconstrucción vital que realizan los y las entrevistadas remite a la experiencia de la emigración como primera situación de crisis. De alguna manera la condición de migrante “se inscribe” en los cuerpos de los sujetos, limitando sus oportunidades con especial intensidad en el caso de las mujeres, quienes también sufren formas de sexismo, como analizan Roser Manzanera y Camila Gama. Sin embargo, lo más llamativo de este conjunto de individuos es que, para ellos, la crisis no implica una sacudida de sus formas de vida, sino que se observa desde el prisma de la continuidad de una posición de precariedad sistemática. En última instancia, la crisis de 2008 se entiende en el mundo occidental —y, para lo que nos concierne, particularmente en España— como el resultado de una tendencia a la baja de los salarios que discurre en paralelo a una financiarización de la vida cotidiana para impulsar ilimitadamente el consumo, lo cual influyó en los procesos de configuración de la subjetividad.

El debate con Bourdieu es constante, sobre todo en la medida en la que la propia introducción de este libro recusa el uso habitual del término “capital” por parte del

sociólogo francés. O, al menos, aspira a contribuir a la precisión terminológica. La discusión teórica al respecto es de gran calidad y representa una novedad en la literatura especializada de nuestro país que no debería pasar desapercibida. Existe consenso en que una crisis económica se distingue porque ciertas inversiones dejan de ser rentables. Es preciso entonces reformular la actividad económica a partir de lo que Bourdieu llama la “reconversión de capitales” para intentar sortear la incertidumbre, algo que no solo hacen las empresas sino también los propios individuos cuando cambian de preferencias o de sectores. Pero hay aspectos que no pueden reconvertirse: Moreno Pestaña y Costa Delgado se cuidan mucho de diferenciar entre capital y recurso. En un sentido amplio, pero cuyo núcleo proviene de la crítica marxista a la economía política clásica, el primero se define por abrir la posibilidad de su propia reinversión en un nuevo ciclo, es decir, por permitir la obtención de algún tipo de rédito. El segundo, en cambio, es tan solo lo que posibilita la continuidad de la reproducción social. El capital se vincula con la idea de reproducción ampliada; el recurso, con la de supervivencia. En palabras de los autores, “quien solo tiene su fuerza de trabajo no tiene un capital, tiene un patrimonio necesario para ser reconocido en el juego capitalista, lo cual es bien distinto” (12). En el sistema capitalista, la clase trabajadora no cuenta con la posibilidad de utilizar los recursos que posee para ganar más en el futuro, por la sencilla razón de que debe usarlos para trabajar para otros o para recuperarse del desgaste que implica el ejercicio del trabajo; no cuenta con los medios necesarios para vivir de manera realmente autónoma. Los capitalistas sí obtienen con esos recursos riqueza o poder incluso en tiempos de crisis porque se embarcan en proyectos de aumento de valor: como decía Marx, el capital no es una cosa, sino ante todo una relación social. En las crisis es habitual que la gente se suscriba a procesos de recualificación profesional, por ejemplo, pero unos lo hacen simplemente para no quedar excluidos de la esfera laboral (acumulación de recursos) y otros para mejorar con respecto a sus posiciones de partida (acumulación de capital).

Sea como fuere, es difícil trasladar en pocas páginas el alcance de una obra colectiva tan densamente trabada, cuya radiografía de la crisis ilumina muchos de los puntos ciegos de las ciencias sociales más tradicionales. Lo más recomendable es hacerse con ella y lo más ilusionante, su llamamiento inicial a actualizar lo que de valioso tiene el pensamiento de Marx.